

De guardia de seguridad a profesor de artes plásticas del Tec



"Nunca pensé que podría dar clases, eso se dio solo". De esta forma se expresó **Gonzalo Curiel**, profesor de **Artes Plásticas** del **Tec de Monterrey campus Sonora Norte**, quien inició su carrera laboral en la institución como **personal de seguridad**.

En **1999** Curiel entró a trabajar en el Tec, pero en un ámbito muy distinto al académico o las artes: se incorporó al equipo de seguridad del campus.

Fue **su habilidad por el dibujo** lo que le abrió las puertas en el Departamento de Arte y Cultura.

Tenía tiempo **dibujando y realizando esculturas** de forma empírica y mostró su trabajo a la entonces **directora de Arte y Cultura**, quien **reconoció su talento** y lo invitó a integrarse como profesor de dibujo.

Hoy, después de 23 años, **tiene 170 estudiantes** en el Taller de Artes Plásticas que tiene a su cargo, además de que ha impartido materias de **escultura** y otras de **dibujo**.

maestro-gonzalo-curiel-ensenando-pintura-a-alumnas width="2048" loading="lazy">

Un regalo de los reyes magos

Dio la casualidad que estaban buscando personal para un trabajo a las afueras de la ciudad, que en ese momento Curiel desconocía que era para el **Tec de Monterrey**.

Decidido a aplicar, después de un examen psicológico y 20 días de espera, un **6 de enero de 1999**, Gonzalo se integró como parte del **equipo de seguridad** del Tec de Monterrey campus **Sonora Norte**.

*“Mi contrato fue un **regalo de reyes magos**”, así lo expresa el maestro.*

Durante su primer semestre trabajando en el Tec y entre pláticas con la coordinadora de artes de su momento, **Adriana Murillo**, Gonzalo expresó sus ganas de hacer una **exposición de pintura**.

Después de enseñarle un par de dibujos, recibió la **invitación para ser maestro** del taller de **artes plásticas**.

maestro-gonzalo-curiel-ensenando-pintura width="2048" loading="lazy">

Cupo mínimo para abrir el taller

En un inicio el taller no cumplía con el **mínimo de estudiantes** para poder ser abierto. Para abrir necesitaba un mínimo de 10 alumnos y sólo se habían inscrito 9.

Fue gracias a **Yahel Robles**, coordinadora en ese entonces de lo que ahora es Liderazgo y Bienestar Estudiantil (LiFE), que el taller pudo continuar como un **experimento**.

Gonzalo **nunca se imaginó** que podía dar clases de arte, pero en **23 años de trayectoria** en el Tec afirma que lo que **más le gusta** de su trabajo son los estudiantes, de quienes afirma: **“Son el motor de la escuela”**.

“Me siento como la mamá de los pollitos” expresó el maestro por ser testigo de estudiantes con **tanto talento**.

“Enamórate de tu arte, que te sientas cómodo con lo que vas a hacer, que no sea por una imposición”.

Aprendizaje empírico con el lodo

A una **edad muy temprana** Gonzalo empezó a demostrar interés y habilidad manual. De hecho, afirma que sus habilidades son un don de Dios.

“Mi enseñanza es regalo del buen Dios, yo no tomé clases”.

Gracias a las verduras que cosechaban en su familia y que enviaban sus abuelos a casa fue como junto con sus hermanos descubrió la mejor forma de entretenimiento: el **lodo**.

“Las verduras desprendían un lodo. Nosotros de mañosos quitábamos el lodito, empezábamos a hacer figuritas, se endurecían y ahí jugábamos con eso”, compartió Gonzalo.

Con el tiempo cambió las figuritas de lodo por figuritas de **plastilina**, llevándolo a descubrir el **color**.

En tercero de primaria empezó su inquietud por **dibujar**. Su obsesión por plasmar su alrededor lo **más parecido posible** a la realidad fue lo que le dio las **habilidades** necesarias de **dibujo** y **pintura**.

maestro-gonzalo-curiel-volteado width="2048" loading="lazy">

Sin miedo a trabajar

Gonzalo estudió la carrera de **contabilidad** para después *“chambear por acá y por allá”*, expresó.

*“Siempre **me ha gustado mucho** el trabajo, **no le tengo miedo**”,* afirma el profesor, que ha pasado por ser auxiliar contable en empresas, empleado de gobierno y hasta en su momento fundador de su propia joyería.

Curiel comparte que realmente nunca se sintió lleno con lo que hacía.

*“Aunque eran muy buenos trabajos, no me llenaban del todo, **me sentía muy inquieto**”,* pero finalmente encontró en la docencia su razón de ser.

“Trabaja como si no trabajaras, que te sientas a gusto... pleno”.

El profesor comparte un consejo para todos aquellos estudiantes que quieran dedicar su vida al arte y afirma que como en todo trabajo, si no le echas ganas, te va a tronar el negocio.

*“Trabaja como si no trabajaras, que te sientas a gusto... **pleno**”.*

“Enamórate de tu arte, que te sientas cómodo con lo que vas a hacer, que no sea por una imposición”, concluyó el maestro.

TAMBIÉN QUERRÁS LEER: